Etnobiología, 2026, 24(2), ISSN: 2448-8151 **Artículos**

CALENDARIO AGROSILVOAFECTIVO Y FESTIVO DE SICUICHO, MICHOACÁN. UNA APROXIMACIÓN AUTOETNOECOLÓGICA

Agroforestry and festival calendar of sicuicho, michoacán: an autoethnoecological approach

Sofía Yunuen Zacarías Alonso
UNAM, México
alonsosofia145@gmail.com

Ana Isabel Moreno Calles
UNAM, México
Isabel_moreno@enesmorelia.unam.mx

DOI: 10.51438/etnobiolv24n2a6

Recibido: 27 octubre 2025
Aceptado: 14 julio 2026

Resumen:

El presente estudio aborda la diversidad biocultural de la comunidad purépecha de Sicuicho, Michoacán, desde la mirada de Sofía Zacarías a través de la construcción de un Calendario Agrosilvoafectivo y Festivo (CASA). El objetivo central de este trabajo fue comprender el contexto biocultural local mediante el CASA como herramienta integradora que articula, de manera cíclica, las dimensiones agrícolas, forestales, espirituales, alimentarias y afectivas que configuran la vida comunitaria. La investigación se sustenta en la etnoecología como marco teórico, permitiendo analizar el complejo entramado de relaciones entre la comunidad y su entorno. Metodológicamente, se combinó una revisión bibliográfica sobre calendarios agrofestivos y estudios etnoecológicos con trabajo de campo realizado en la comunidad, a través de observación participante y entrevistas a profundidad. Estas técnicas permitieron documentar aspectos relacionados con el ciclo ceremonial, las afectividades, las prácticas de cultivo y alimentación, la temporalidad climática y las actividades forestales. Durante el proceso investigativo se incorporó la autoetnoecología como herramienta metodológica complementaria, con el fin de integrar la historia de vida de Sofía y las narrativas de otros miembros de la comunidad. Esta decisión permitió sustentar la construcción del trabajo desde una perspectiva epistemológica situada y viviente. La información recopilada se sintetizó en la elaboración del CASA, el cual integra la dimensión agrícola-forestal y la dimensión espiritual-alimentaria, entramadas por una dimensión afectiva que articula y da sentido al calendario como expresión viva de la comunidad. Asimismo, se evidencian procesos de cambio y adaptación del ciclo biocultural impulsados por los propios integrantes de la comunidad, incluidos los llamados "hijos ausentes". Finalmente, el estudio hace énfasis en tomar relevancia al eje forestal tradicional como vía para comprender la manera en que históricamente se configuraba el ciclo comunitario, contribuyendo así a procesos de reconexión con la sïrangua, la identidad y los vínculos territoriales.

Palabras clave: Cosmovisión originaria purépecha, Agrosilviculturas, Soberanías Alimentarias, Agroecologías situadas, Métodos autoetnográficos.

Abstract:

This study addresses the biocultural diversity of the Purépecha community of Sicuicho, Michoacán, from the perspective of the first author, through the construction of an Agrosilvoaffective and Festive Calendar (CASA). The main objective is to understand the local biocultural context through CASA as an integrative tool that cyclically articulates the agricultural, forestry, spiritual, food, and affective dimensions that shape community life. The research is based on ethnoecology as a theoretical framework, allowing for the analysis of the complex web of relationships between the community and its environment. Methodologically, a literature review on agro-festive calendars and ethnoecological studies was combined with fieldwork carried out in the community through participant observation and in-depth interviews. These techniques made it possible to document aspects related to the ceremonial cycle, affectivities, cultivation and food practices, climatic seasonality, and forestry activities. During the research process, autoethnoecology was incorporated as a complementary methodological tool to integrate the life history of the first author and the narratives of other community members. This decision allowed the work to be constructed from a situated and living epistemological perspective. The information collected was synthesized in the development of the CASA, which integrates the agricultural-forestry dimension and the spiritual-food dimension, interwoven by an affective dimension that articulates and gives meaning to the calendar as a living expression of the community. Likewise, processes of change and adaptation of the biocultural cycle driven by the community members themselves, including the so-called "absent children," are evident. Finally, the study emphasizes the importance of the traditional forestry axis as a way of understanding how the community cycle was historically configured, thus contributing to processes of reconnection with the sïrangua, identity, and territorial ties.

Keywords: Original Purépecha worldview, Agroforestry, Food Sovereignty, Situated Agroecologies, Autoethnographic Methods.

INTRODUCCIÓN

La etnoecología forma parte de las llamadas Etnociencias de la naturaleza y da cuenta de las interacciones de los distintos grupos humanos y culturas con los ambientes en los que existen (Toledo, 1992). En síntesis, aborda las complejidades y emergencias de la diversidad biocultural desde una perspectiva situada y sistémica (Maffi, 2005; Toledo, 1992). Específicamente, esta etnociencia contribuyo a una mejor comprensión de los procesos bioculturales que ocurren en la comunidad purépecha de Sicuicho, Michoacán. Este trabajo tiene la finalidad de registrar, conservar y transmitir la memoria biocultural desde la mirada de la primera autora joven integrante de Sicuicho y de sus posibilidades de incidencia y transformación de su territorio.

Una herramienta etnográfica biocultural que nos permite plasmar todos los rasgos etnoecológicos de manera cíclica dentro de la vida comunitaria son los Calendarios Agrosilvoafectivos y festivos (Moreno-Calles et al., 2026). Esta es una aportación del grupo de trabajo que realiza esta investigación y una adecuación de los calendarios agrofestivos desarrollados en Perú por PRATEC (2006). En los calendarios agrosilvoafectivos se pueden plasmar actividades agrícolas, espirituales, forestales y alimentarias con la finalidad de conservar y recuperar conocimientos locales, transmitidos de generación en generación. CASA hace énfasis en las interacciones entre la diversidad agrícola, forestal y cultural que además son atravesados por las relaciones afectivas entre humanos y no humanos. Estos calendarios también han sido llamados etnobiológicos o bioculturales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Es posible plasmar en estos, las estaciones del año, temporalidades y eventos meteorológicos, con la finalidad de abordar necesidades específicas de las comunidades, ya que ofrecen información que revela las relaciones de interconexión etnoecológicas en un momento dado y también en relaciones históricas (Narchi et al., 2024).

Dicha herramienta etnográfica es utilizada principalmente en países latinoamericanos como un instrumento para el fortalecimiento biocultural, por medio del conocimiento ancestral y campesino adquirido en relación con algunos ciclos agrícolas (Chávez et al., 2023; Bustinza y Quispe, 2023). En Michoacán existen trabajos que han empleado esta metodología para abordar e incidir en temas como soberanías alimentarias (Guzmán Fernández y Moreno-Calles, 2025), agrosilvi-culturas-meteorológicas en una ciudad intermedia: Morelia, (Valencia-Vázquez y Moreno-Calles, 2025) y agrosilviculturas rancheras (Bautista Romero et al., 2025). En la región de la Meseta Purépecha, particularmente en la comunidad de Cherán, cercana a la zona de estudio, se elaboró un trabajo colaborativo sobre los hongos silvestres comestibles (Castro-Sánchez et al., 2019). De manera general, estos trabajos son realizados por personas no originarias (enfoque etic), de las comunidades que han colaborado en los estudios; en consecuencia, son menos las aproximaciones que dan cuenta de cómo pueden ser usadas estos instrumentos metodológicos por las personas integrantes de estas comunidades, sus observaciones, referentes, aportaciones, retos y limitaciones (enfoque emic) (Harris 1976). Menos trabajos dan cuenta de qué resulta cuando las integrantes de las comunidades originarias forman parte también de comunidades epistémicas académicas etnobiológicas y desean utilizar este conocimiento en el abordaje de problemas y aspiraciones de sus comunidades originarias (Rivero-Romero 2015).

La diversidad biocultural ha reconocido que la diversidad biológica y la diversidad cultural han estado profundamente conectadas desde hace miles de años dentro de un proceso evolutivo en el que Toledo (2019) describe como cuatro grandes etapas (olas), en donde se reconoce la influencia de la diversidad genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística, dentro de un sostén y mantenimiento mutuo. Por otro parte, la memoria biocultural, hace referencia a la preservación de prácticas y conocimientos que nacen de la interconexión entre la biología y la cultura, particulares de un pueblo originario. Dicha memoria es crucial para la resiliencia de los ecosistemas y el bienestar humano, ya que integra conciencias históricas comunitarias que son guía para que las cosmovisiones, prácticas y creencias continúen. (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Sicuicho es una comunidad perteneciente a la Meseta purépecha. Sofia, la primera autora, pertenece a esta comunidad y a la comunidad epistémica etnobiológica y ambiental mexicana. Sofía se ha interesado en

construir una etnoecología de su lugar de origen, ya que no se tienen antecedentes científicos ni escritos que caractericen la diversidad biocultural, su temporalidad, espacialidad, cambios y actualidad. Las aspiraciones de Sofía son aportar a los campos de investigación de la etnoecología y las ciencias ambientales y, a la par, probar las contribuciones en el resguardo y transmisión del conocimiento tradicional que la identifica a ella y a su comunidad como purépechas.

El objetivo general de este trabajo fue comprender las prácticas y las relaciones espaciales, temporales, espirituales y afectivas de la comunidad de Sicuicho Michoacán con su ambiente, desde una perspectiva autoetnoecológica (construcción de las narrativas personales y comunitarias, acerca del conocimiento fenológico en relación con nuestro ambiente) con énfasis en las dimensiones agrícolas, forestales y alimentarias.

Contexto del estudio

Sicuicho es una comunidad originaria con 2,313 habitantes ubicada a 2,282 msnm. en los límites territoriales de la Meseta Purépecha, perteneciente al municipio de Los Reyes de Salgado en el estado de Michoacán, México (Ver Figura 1). Presenta un clima templado subhúmedo con lluvias en verano. Los suelos son muy porosos, por lo que el agua de la lluvia es absorbida rápidamente hacia el subsuelo (INEGI, 2020). La vegetación es principalmente de bosque de coníferas: pinos, encinos y oyamel. Dentro de la fauna podemos encontrar venados, coyotes, ardillas, tuzas, conejos, entre otros (INPI, 2020).

De acuerdo con el trabajo de Ascencio Valdez (2016), el pueblo se origina de la migración de la población del Rancho San Cristóbal Jandumban en el siglo XVI a razón de una epidemia "singuiris". En el año 1542 se conforma la comunidad de Sicuicho y su nombre proviene del purépecha sicuri que, en español significa cuero. Este nombre se otorgó dado que las personas curtían el cuero como principal actividad económica. La culturalidad de esta comunidad se basa en festividades religiosas y culturales purépechas. Otra de sus características es la organización y la solidaridad expresadas en faenas, convivios, danzas, comidas y festividades. La fiesta patronal se celebra cada 25 de julio en honor al patrono de la comunidad Santo Santiago, siendo esta celebración la más importante, sin embargo, se han presentado procesos de modernización, como en muchas de las comunidades originarias, que han ocasionado cambios culturales y lingüísticos; por ejemplo, la pérdida de integrantes hablantes del purépecha o el visible cambio en los elementos de la vestimenta tradicional, la cual ya no se utiliza como en épocas anteriores. La economía está basada en la agricultura intensiva de aguacate y ganadería a pequeña escala, venta de madera, y trabajos temporales de los habitantes en el cultivo de frutos rojos, además de tener una alta tasa de profesionistas, principalmente de educadores (Ascencio Valdez, 2016). En cuanto a la organización social para la toma de decisiones, esta comunidad vive un proceso de autonomía para dejar de ser una tenencia, dicho movimiento lo lidera el Consejo Comunal Indígena de Sicuicho formado por comisiones encargadas de los diferentes aspectos que requiere la comunidad, tales como: bienes comunales, seguridad pública, educación y cultura, ambiente y migración, etc.

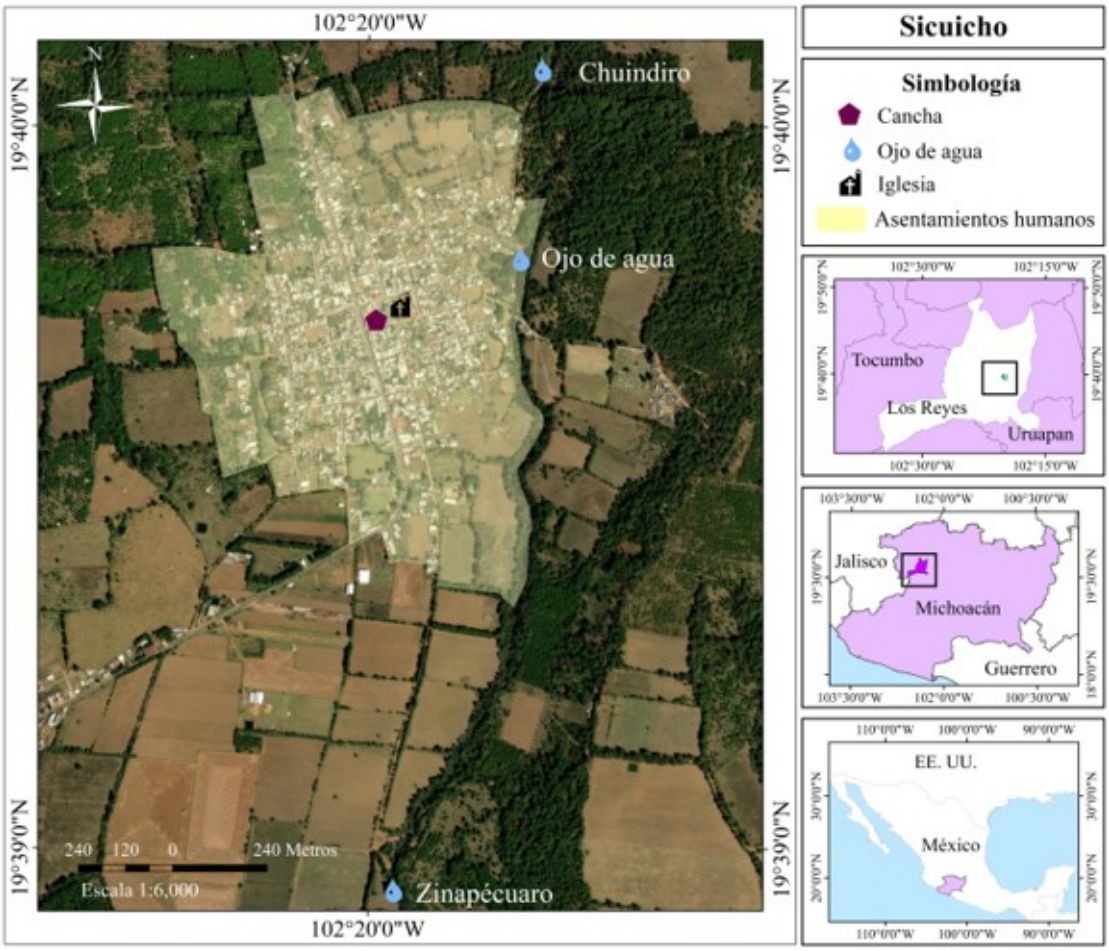


FIGURA 1
Mapa de ubicación de la comunidad de Sicuicho, Michoacán.
Elaboro: L. Reyes y Sofía Zacarías. 2025.

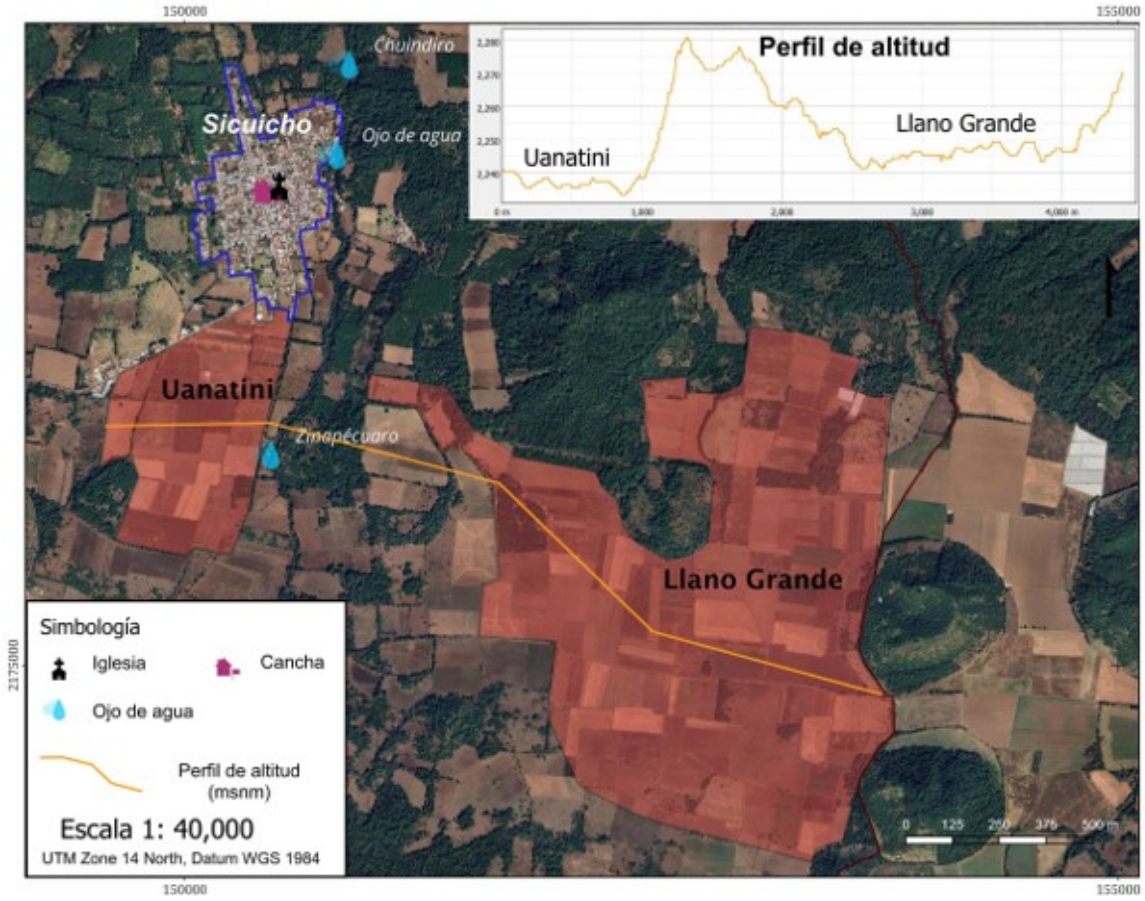


FIGURA 2
Sitios de interés en mi comunidad.
Elaboró: A. Andablo, 2026.

MATERIALES Y MÉTODOS

Bajo una aproximación cualitativa (Martínez, 2004), este trabajo se enfocó en la caracterización de la diversidad biocultural de Sicuicho, se emplearon herramientas complementarias como revisión de literatura, las entrevistas a profundidad, observación participante y documentación fotográfica, así como el análisis cualitativo y la integración en la herramienta CASA. Estas herramientas son entramadas por la mirada autoetnográfica de la primera autora y se profundiza en estas a continuación.

Revisión de literatura

Se realizó una revisión de literatura en buscadores especializados como Google académico, Bibliotecas UNAM, Revista de Etnobiología y Scopus para conocer qué son y para qué sirven los Calendarios Agrofestivos (PRATEC, 2006; Narchi *et. al.,* 2024; Moreno-Calles, *et. al.,* 2025), la etnoecología (Toledo *et. al.,* 2014) y algunas metodologías cualitativas (Troncoso *et. al.*, 2003; Badenes *et. al*., 2015). Las palabras utilizadas para la búsqueda fueron: calendarios agrofestivos, calendarios etnobiológicos, Meseta Purépecha, etnoecología, etnobiología. Además de la búsqueda de antecedentes del sitio de estudio.

Entrevistas a profundidad, observación participante y documentación fotográfica

Para iniciar la investigación, se tuvo un primer acercamiento con integrantes del Consejo Comunal Indígena de Sicuicho 2022-2025. Esto, con la finalidad de que estuviesen enterados del trabajo que se esperaba realizar y solicitar su permiso para realizarlo. Estos integrantes permitieron a la primera autora tener un primer acercamiento con personas de la comunidad en el primer encuentro de historias y leyendas "lo que cuentan los abuelos: "juchari uantanskuecha". En este evento, Sofía fue moderadora y, después de ese primer acercamiento, la misma gente de la comunidad le guiaba y facilitaba el acercamiento con otras personas.

Basadas en la revisión bibliográfica sobre qué son y cómo se construyen los Calendarios agrofestivos, bioculturales, etnobiológicos y agrosilvoafectivos (PRATEC, 2006; Chavez *et al*., 2023; Bustinza *et al*., 2023; Narchi *et al*., 2024; Moreno-Calles *et al*., 2025, Toledo y Barrera-Bassols, 2008) se construyó una entrevista semiestructurada a profundidad (Troncoso *et al*., 2003). Esta entrevista se realizó con 21 personas de la comunidad de Sicuicho. La edad de las personas participantes se encontraba entre los 20 y 70 años y participaron diez mujeres y once hombres). Las entrevistas profundizaron en los siguientes aspectos: 1) qué es lo más importante para cada persona (eje estructurador de la etnoecología particular de Sicuicho); 2) temporalidad climática de acuerdo a las personas de la comunidad; 3) ciclos y prácticas agrícolas del maíz azul y marceño; 4) celebraciones, fiestas, rituales u ofrendas que se llevan a cabo a lo largo del año así como elementos necesarios para la realización de dichas fiestas, rituales u ofrendas, afectividades, organización y personas participantes; 5) comidas que se elaboran de acuerdo a la disponibilidad de alimentos y a las festividades que se celebran; y 6) cambios en el bosque a lo largo del año: como se ve el bosque en las lluvias, secas y heladas, que animales, flores y hongos aparecen, como se recolectan y preparan los productos forestales no maderables. Se tuvo un primer acercamiento con algunas personas, dada la confianza ya establecida previamente por la primera autora y posteriormente las entrevistas por medio de la técnica "bola de nieve" (Badenes *et al*., 2015). Además, se tomaron notas y registros fotográficos de la participación en las festividades, actividades agrícolas, alimentarias y comunitarias a lo largo del año.

Análisis temático de la información

Se hizo un análisis temático de la información a partir del software Atlas.ti 25 Windows (ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH, 2025), en el cual se incluyeron los registros del diario de campo, observaciones, fotografías y entrevistas (Krippendorff, 2004). Se codificaron aspectos relevantes en torno a la diversidad biocultural presente en cada festividad y los diversos sentipensares de las y los entrevistados. Con ello fue posible construir y corroborar los seis niveles que forman parte del calendario agrosilvoafectivo y festivo (Moreno-Calles, 2022).

En la plataforma de diseño Canva Windows (Software de diseño Development SDK API de Canva Connect, 2025) se diseñó de manera digital el calendario, utilizando preliminarmente los elementos disponibles que contiene la plataforma. Este calendario se pretende reelaborar con la comunidad a manera de un mural con la participación colectiva y el dibujo de los artistas locales de Sicuicho.

Para la identificación taxonómica de los ejemplares registrados dentro de la investigación se realizó una triangulación de la información obtenida en las entrevistas y algunos documentos científicos que han abordado investigaciones etnobiológicas y etnomicológicas dentro del contexto de la Meseta Purépecha, tales como Barrera-Bassols, *et al*., (2009), Rubio Ochoa *et al*., (2019), Farfán (2019), Castro-Sánchez *et al*., (2019) y Argueta Villamar et al., (2012). Además, se verificó la información con datos de distribución de CONABIO, EncicloVida, INaturalist y Global Biodiversity Information Facility.

Para redactar los resultados y la discusión, tomamos en cuenta las sugerencias sobre buenas prácticas en autoetnografía individual y comunitaria (Muñoz, 2014; Ellis et al., 2015). También se tomaron en cuenta

las críticas que se han hecho a otros trabajos, tales como la debilidad en la documentación empírica del conocimiento colectivo, su falta de generalización y los riesgos éticos y de representatividad. Asimismo, se consideraron las contribuciones de esta aproximación para explorar dimensiones subjetivas, emocionales y procesales de la relación humano-naturaleza que las metodologías convencionales (etic) generalmente no abordan; por ejemplo, las afectividades, experiencias y conocimientos transmitidos de generación en generación, que los habitantes de Sicuicho asociamos a la tierra, la milpa, la danza, el ceremonial, etcétera. Y que forman parte esencial para que el ciclo y nuestra identidad continúen (Ellis et al., 2015).

Ejes	Preguntas
1) Eje estructurador del calendario	¿Qué es lo más importante para usted? (la familia, la comunidad, la milpa, tu trabajo, algún animal, flor, una festividad, etc.)
2) Temporalidad climática	¿Cuándo inician las secas?; ¿Cuándo inician las lluvias?; ¿Cuándo inician las heladas?
3) Ciclos y prácticas de cultivos	¿Cuándo, dónde y cómo se siembra el maíz?; ¿Cómo se cuidan/ cuidaban las tierras? ¿Cómo son/ eran las cosechas?; ¿Cómo se elige la semilla?; ¿Cómo y cuándo se desgrana? ¿Cómo se conserva la semilla?; ¿Quién le enseñó todo lo que sabe?; ¿Qué quelites aparecen a lo largo del año?
4) Celebraciones, organización y afectividades	¿Qué festividades se realizan a lo largo del año?; ¿Cuándo y porque se baila?; ¿Cuál es el traje típico de Sicuicho?; ¿Por qué participa en la danza del día de la Candelaria?; Percepción de la danza que se realiza actualmente en comparación a la que se realizaba; ¿Cuándo se celebra?; ¿Qué significado tiene?; ¿Quiénes participan?; ¿Qué significado tiene el tapete y que elementos lleva?; ¿Qué significado tiene el palo panalero?; ¿Qué representa Santo Santiago para la comunidad y como individuo?; ¿Qué significado tiene para usted la celebración de la fiesta patronal? ¿Qué son los recibimientos?; ¿Qué significa para usted ir a "ayudar"?; ¿Cómo se reparten las actividades? ¿Quiénes llevan el pan, la "ayuda" y el listón?; ¿Qué representan los pinitos y quiénes los adornan? ¿Por qué se realiza la novena?; ¿Qué significan los altares y los elementos que lleva?
5) Alimentación	¿Qué alimentos disponibles hay en cada época (mes)? ¿Qué se puede hacer con esos alimentos?; ¿Qué comida no debe faltar en cada festividad?
6) Cambios en el bosque	¿Cuándo y que hongos aparecen en la temporada de lluvias?; ¿Qué flores van apareciendo a lo largo del año? ¿Qué frutos hay en la temporada de lluvias, secas y heladas?; ¿Qué animales hay y cuando aparecen más? ¿Cómo se va sintiendo el bosque a lo largo del año (sensaciones, olores, temporalidad climática, etcétera)?

TABLA 1

Ejes para la construcción de los círculos que conforman el calendario agrosilvoafectivo y festivo. Esta tabla muestra los seis criterios utilizados para la construcción de cada círculo del calendario, además de las preguntas específicas que se realizaron durante las entrevistas.

RESULTADOS

El calendario está conformado por los siguientes ejes: 1) eje estructurador de la etnoecología en la comunidad: que es lo más importante para la comunidad, lo que permite el ciclo etnoecológico activo; 2) temporalidad climática; 3) ciclo agrícola del maíz marceño y azul; 4) espiritualidades y afectividades; 5) prácticas alimentarias; y 6) prácticas forestales. Se conformaron dos grandes dimensiones dada la naturaleza de cada aspecto, el primero denominado agrícola-forestal y el segundo espiritual-alimentario (Figura 2). A continuación, ahondaremos en cada una de estas. Es importante aclarar que esta sección será redactada en primera persona cuando corresponda a las vivencias de la primera autora y en tercera persona cuando se hace referencia a la información proporcionada por la comunidad de Sicuicho.



FIGURA 3
Diseño digital final del Calendario Agrofestivo de la comunidad indígena de Sicuicho.
Elaboró: Sofía Zacarías, en la plataforma de diseño Canva 2023-2025.

	Eje	Elementos		Eje	Elementos
1	Eje estructurador		4	Celebraciones, organización y afectividades	
2	Temporalidad climática		5	Alimentación	
3	Ciclos y prácticas de cultivo		6	Cambios en el bosque	

TABLA 2
Tabla de elementos gráficos que forman parte de los seis ejes que componen el Calendario Agrosilvoafectivo y festivo (CASA).

El centro del calendario: Lo que es más importante para la comunidad, lo que da vida al ciclo anual

Los entes etnoecológicos de la comunidad indígena de Sicuicho, Michoacán que rigen y guían las prácticas agrícolas-forestales y espiritualidades-alimentarias, son la familia y la comunidad, lo que denominamos como nuestra *sïrangua:* "nuestra raíz". La familia es el centro desde donde se comparten gustos, intereses y herencias. A partir de lo que la familia va compartiendo y uno va adquiriendo desde pequeño, se comienza a tomar camino y presencia en las diversas actividades que se desarrollan dentro de la comunidad. A partir de este centro se organizan los tiempos, espacios, esfuerzos y afectividades que se entretejen a lo largo del año como se aborda a continuación. Esta perspectiva de la primera autora es confirmada con las entrevistas realizadas en las cuales la totalidad de las personas entrevistadas nombraron a la familia y la comunidad como la razón y el centro de toda la organización de la vida cotidiana.

Las temporalidades y las prácticas agrícolas y forestales en Sicuicho

En Sicuicho existen tres principales temporalidades: las secas que van de marzo a inicios de mayo, las lluvias que van de mitades de mayo a finales de septiembre y las heladas que van de inicios de octubre a finales de febrero. Acorde a estas temporalidades se organizan las actividades. Es importante anotar que el llano y el bosque son concebidos en mi comunidad como espacios continuos y complementarios, por ello la narrativa alternará entre ambos.

En el Llano Grande o *uanatini*: "al darle la vuelta al pueblo" (Figura 3), se comienza a arar la tierra a inicios de febrero, cuando las heladas van de salida, pero cuando también son más intensas. También se comienza a "cruzar" con la finalidad de que la tierra seca no se quede sepultada y provoque que la semilla se caliente y no salga (*uaniti*) para cuando toque sembrar. Los primeros días de marzo marcan el inicio de las secas y el inicio de la siembra de maíz marceño.

Todo el trabajo se hace con ayuda de maquinaria, pero anteriormente los animales jalaban los troncos y el arado de palo para ir abriendo los surcos. Detrás de ellos iban los sembradores, quienes ponían, en algunos casos, dos o tres semillas del maíz (*Zea mays* L.), un maíz con frijoles (*Phaseolus vulgaris* L.) y calabaza criolla (*Cucurbita pepo* L.), dos o tres semillas de maíz, un maíz con frijol o calabaza y así sucesivamente. Incluso, a un buen sembrador le podían decir nada más "*quiero que me le eches pata de gallina, es decir dos cuartas o doce pulgadas, y ya él sabía que tenía que hacer*" (Testimonio de Gabriel Alonso, Sicuicho 2025). Detrás del sembrador iba el tapador quien, con un arado de palo y un caballo, echaba una capa gruesa de tierra para que el hielo no afectara las raíces del maíz y le permitiera salir. Al día se sembraban aproximadamente dos medidas de maíz, que equivalen a 10 litros de semilla. El tiempo de sembrado dependía de las hectáreas de parcela del comunero y el apoyo comunitario que se recibía. Al finalizar el mes, la semilla va tomando fortaleza gracias a la humedad que tiene la tierra, permitiendo que la planta crezca hasta las lluvias. Anteriormente no se utilizaban fertilizantes porque las tierras eran muy fértiles, si acaso se llegaba a poner únicamente abono de corral; ahora si se utilizan algunos fertilizantes químicos. En esta época comienza a aparecer quelite de tusa (*Amaranthus hybridus* L.), el cual se limpia para que deje crecer bien a la planta y se prepara para consumo en forma de caldo, acompañado únicamente con limón, sal y chile. En abril se siembra en los solares el maíz azul, "*como era muy fría la temporada en que se sembraba si se alcanzaba a dar con la brisa y el abono orgánico (residuos orgánicos) mantenían a la milpa en los solares*" (Testimonio de Gabriel Alonso, Sicuicho 2025). Cuando los cerros eran grandes y fruncidos, las zarzamoras silvestres (*Rubus adenotrichos* Schltdl.) comenzaban a salir. Los enormes árboles de pinos y encinos brindaban una sombra refrescante en medio del calor que se sentía, estos seres permitían a las personas de aquel entonces, descansar un rato bajo su inmensa sombra mientras se saboreaban unas ricas zarzamoras (*tsituni*) para después seguir trabajando.

En mayo comienzan las primeras lluvias, sin embargo, las lluvias fuertes se esperaban a partir del 1 de junio. Si el 1 de junio no comenzaba a llover "*se decía que, a partir del 13 de junio, día de San Antonio, seguro ya llovía, de ahí era seguro que ya no se quitará el agua, ya llovía continuo. En julio llovía más y en agosto todavía más. Antes uno hablaba de las lluvias porque empezaba a lloviznar de poco a poco, hasta el punto en donde no se podía salir de casa. Había ocasiones como el 24 de junio, en las que llovía una semana entera, y se decía: son las aguas de San Juan*" (Testimonio de Andrés Valentines, Sicuicho 2025).



FIGURA 4
La milpa crece en uanatini, mientras el bosque va cambiando para recibir las lluvias
Foto: Sofía Zacarías, 2025.

Con el inicio de las lluvias, en el llano en donde toca sembrar, comienza a crecer la milpa y ya, para ese entonces, tiene entre unos 30-40 centímetros de altura, se tiene que chaponear y escardar para que el zacate deje crecer a la milpa. Al término de la escarda casi siempre salen los quelites de rábano (*Raphanus raphanistrum* L.) y de alegrilla (*Drymaria cordata* (L.) Willd. ex Schult.), los cuales son preparados en caldos. Antes, en el bosque comenzaban a salir los animales de caza, de los cuales ahora ya no quedan muchos. También crecen las flores de temporal y los frutos más ricos de la temporada: los duraznos de blanco (*Prunus persica* (L.) Batsch), las manzanas (*Malus domestica* (Suckow) Borkh.), *chenguas (Prunus serotina* subsp *capuli)*y tejocotes *(Crataegus mexicana Moc.* & Sessé ex DC). Entre julio y agosto crecen los primeros hongos: de *pashakua .Gymnopus* spp. y *Lyophyllum* spp.., de cocucho *(A. caesarea (Scop.) Pers.*) (Figura 4), de orejita blancos y negritos *(Clitocybe gibba* (Pers.) P.Klum), de patita de pájaro blancos y negritos *(Ramaria aff flavigelatinosa*Marr and D.E. Stuntz) y de pancita (*H. lactifluorum* (Schwein.) Tul. and C. Tul.).

Es un placer que comiencen a crecer los hongos "*ya llovió, ya hay que ir a las pashakuas, decían los abuelitos*" (Testimonio de Raquel Ascencio, Sicuicho 2025). La actividad de recolección de hongos es una actividad que sobrevive dentro de la comunidad con la finalidad de preparar diversos platillos: *atapakuas* a la mexicana, en caldos o en quesadillas, etc. Anteriormente, entre el bosque y en el pueblo comenzaban a formarse las tinajas, que eran como albercas grandes con 2 o 3 metros de profundidad con agua turbia pero no sucia, lo que permitía a los jóvenes y niños de aquel entonces pasar un rato de diversión. Ya en el mes de agosto, casi al terminar las lluvias, comienzan a estar los primeros elotes. Después de ese día, los elotes comienzan a sazonarse poco a poco y, mientras tanto, se puede preparar atole de grano y *uanitas*.

Ya en septiembre, cuando las últimas lluvias aparecen, pero que no por eso son menos intensas, los elotes están más sazones y se les dice "*toqueris*". Se les dice así porque el grano ya no está tan tierno como antes y, con estos, se pueden preparar las famosas toqueras en horno de leña, para acompañarlas con un atole de ancillo o hierbabuena, y también se suelen elaborar uchepos. Se vuelve a arar y chaponear, también se cosecha el frijol tierno y las flores de calabaza que van llegando; además, poco a poco se van cortando hojas de la milpa las cuales son utilizadas para las *corundas* y *aguacatas*. Ya cuando se terminan de cosechar todas las hojas,

se ponen a secar para que duren todo el año; estas comúnmente son vendidas para las distintas festividades comunitarias o familiares. Hacia mediados del mes, en el bosque comienzan a salir las hermosas amapolas de color lila o blanco.



FIGURA 5
Hongo de pancita y de cocucho recién recolectados.
Foto: Sofía Zacarías, 2025.

Hacia el 15 de octubre comienzan las heladas, el hielo que antes caía, medía como unas dos o tres pulgadas; "cuando caminábamos descalzos sonaba el hielo "*tras, tras" y ahora ya se viene como el día 3 o 4 de noviembre o hasta diciembre, pero no se sabe bien ya, ni cae tanto ya*" (Testimonio de Gabriel Alonso, Sicuicho 2025). "*En las comanjas teníamos agua para beber y hasta ahí amanecía el hielo. Antes caían unos hielos fuertes, bravos, ahorita si cae uno que otro, pero ya no está helado, ya no es nada como la de antes*" (Testimonio de Agustín Ascencio, Sicuicho 2025). Durante este tiempo, en el llano se comienza a barbechar, que es quitar el zacate muy delgadito, para que se volteé bien la tierra y se entierre el arado de fierro más o menos unas 8 o 9 pulgadas para que la tierra se afloje bien.

Mientras tanto, el bosque con la neblina se va llenando de un olor particular "*ay, ya huele a difunto*" (Testimonio de Rosario Cervantes, Sicuicho 2025), porque va creciendo la flor de *tiringuini* .*Tagetes lunulata* Ortega) que sirve para adornar los arcos en las entradas de los hogares que perdieron a un familiar durante ese año. Los primeros días de diciembre se comienza a cosechar; antes, las cosas eran muy diferentes a lo que hoy son, se daba mucho maíz y unas mazorcas muy grandes, incluso, para ir a cosechar se organizaban por familias e invitaban para ir ayudar: "*las cosechas eran una fiesta, un ambiente de alegría, de convivencia y de hermandad*" (Testimonio de Guadalupe Madrigal, Sicuicho 2024). Por lo general, eran entre 15-20 peones, pero podían llegar a ser hasta 30, y por las mañanas, las cocineras se levantaban como a las 4:00 am para llevar al molino, pero, si no había molino, se tenían que levantar un poco más temprano para poder moler el nixtamal en metate; después, como a las 5:00 am ya se llevaba a casa de los peones el almuerzo, que eran frijoles con queso, chiles jalapeños y sus tortillas "*yo les decía que iba a ir con el primero que me trajera el almuerzo*" (Testimonio de Agustín Ascencio, Sicuicho 2025). Mientras los hombres se iban a cosechar y acarreaban el maíz con apoyo de los animales, las mujeres se quedaban en el hogar para comenzar a preparar el churipo que es un guisado de carne de res, ajo, cebolla, chile guajillo, cilantro, chayote, calabaza, zanahoria y col. También se elaboran las corundas, para después llevar toda esta comida hasta el llano en donde se estaba cosechando. Terminando de comer, empezaba la fiesta: "*fulano no cosechó bien, decían, y ahora de castigo lo*

vamos a casar con fulana, fulano será el sacerdote y juez, mengano será el encargado de la música y así iniciaba la fiesta entre risa, y aplausos, la música lista tarareando, a veces con cañuelas que improvisaban para los novios y el público a cargarle la mona a la novia. Para hacerla bailar escogían las mazorcas más largas y esa era la mona, en eso salía ganando la novia, porque juntaba un buen puño de mazorcas largas para ella" (Testimonio de Guadalupe Madrigal, Sicuicho 2024).

Después de 3 o 4 días, o incluso una semana, se terminaba la cosecha con esa familia, el pago a los peones era un canasto o un costal de maíz, que les servía para comer durante el año. Las personas que tenían una mula, un caballo o un burro, ganaban un extra, por acarrear el maíz y llevarlo al troje (Cándida Diego, Sicuicho 2025). En la actualidad, el trabajo para las cosechas se cobra aproximadamente en $500.00 diarios, volviéndolo poco rentable para los pocos agricultores que aún realizan la práctica. Al término de la cosecha comenzaba el trabajo de almacenamiento. En el tapanco se conservaba el maíz de las cosechas anteriores gracias a las características del tejamanil, que permitía ventilar bien para que no se apolillara, podía durar unos tres o cuatro años así, sin echarle nada, sin desgranarlo, solo estando ahí la mazorca; lo que pasa ahora es que ya no hay muchos trojes, y las nuevas técnicas de almacenamiento consisten en desgranar todo para meterlo en tambos y agregar pastillas con químicos.

Con las nuevas cosechas se iba separando el maíz en dos montones dentro del troje. El primero para ser consumido durante el año y el segundo para semilla. Las características de este último constan de: granos grandes, sanos, tiernitos y gordos; para conservarse, también podían estar fuera del troje amarrados en forma de moño, tipo mancuernada y llegaban a estar así de cuatro a cinco años sin apolillarse, a diferencia de ahora que ya muy pronto comienzan a sufrir de paloma o gusano si no se desgrana. Para desgranar se tiene que dejar como dos pulgadas de la punta por si trae podrido y con la pura mano, no con la desgranadora porque si no, se pica o se muele y ya no sirve. Esta actividad se tiene que realizar únicamente en luna llena porque "*la semilla se desgrana cuando la luna anda llenando para que el maíz este lleno y nazca bien*" (Testimonio de Cándida Diego, Sicuicho 2025). Finalmente, se separan las hojas del maíz que se utilizan para los tamales durante esta temporada y hasta febrero (Figura 6).



FIGURA 6
Cosecha anual de maíz marceño.
Foto: Sofía Zacarías, 2024.

A lo largo del año, las actividades agrícolas y forestales son complementarias porque, además de hacer labor de campo en las parcelas, las personas atienden al ganado, al huerto, a las abejas, a la resina o a la madera y todas las actividades económicas extra que ayudaban a complementar el gasto familiar; si bien, no todos tenían tierras, todos sabían trabajarlas. Por lo general, los comuneros dueños de las parcelas eran quienes tenían un poco más de bienes en el pueblo, tenían al menos dos vacas, dos puercos y un caballo o mula, y ya con eso podían obtener un ingreso extra, al vender los productos provenientes de los animales, pero para ello, se tenía que hacer un cuidado extra, alimentarlos, llevarlos a pastorear, aprender a elaborar queso, ordeñar, etc. También se podían "rentar" los caballos, las mulas o los burros para hacer viajes para las cosechas o incluso, para llevar a vender madera a Los Reyes "*nos vamos a michas de la ganancia, decían*" (Testimonio de Andrés Valentines, Sicuicho 2025). En los hogares todos cuidaban de lo suyo, de lo poco que producían para autoconsumo o para intercambiar en el mercado de trueque que se hacía por el Camino Real con gente proveniente de Charapan y Atapan. Las tierras han sido muy fértiles y, hasta la fecha, no se utilizan fertilizantes químicos, dada la cercanía que se tiene con el hogar, únicamente con abono orgánico proveniente de los alimentos y el estiércol de los animales. Se sembraba y cosechaba papa, frijol, haba, cebolla, brócoli, coliflor, jitomate, chile de árbol, cilantro, betabel, calabaza, acelgas, repollo, chícharo, etc. En la actualidad, muy pocas personas aún conservan esta tradición, ya que no se tiene el tiempo suficiente y la accesibilidad a los productos de la canasta básica ha ido en aumento con personas que los ofertan en la comunidad.

Había quienes se dedicaban a aquellas actividades forestales que ahora ya quedaron en el pasado. Es el caso de los resineros, quienes, gracias a los enormes árboles que entonces había, extraían botes llenos de resina para venderlos a las resineras de Uruapan y Zacapu. También se extraía madera de aquellos bosques frondosos, la cuál era utilizada para elaborar vigas, fajillas y cajas, principalmente. Existían cuatro aserraderos que se encargaban de elaborar dichos productos con sierras y hachas especiales, lo que poca gente aún recuerda, para después comercializarlos con empresas empacadoras o con la cabecera municipal; también,

estos artículos podían ser elaborados de manera más rústica en pequeños talleres y, posteriormente, los arrieros transportarían todos esos productos, además de leña, ocote y tecatas de encino, hasta la cabecera municipal. Era un viaje que podía durar uno o hasta dos días dependiendo de las condiciones climáticas. Gracias al bosque existía una enorme variedad de animales silvestres como abejas, conejos, ardillas (*kuinines*), gato montés, venados, tuzas, coyotes y víboras. Los panaleros encargados de trabajar con las abejas y avispas (*Polybia* spp.), subían los inmensos árboles para extraer la miel y venderla, además de verificar que el panal estuviera creciendo y manteniéndose de manera adecuada. De igual manera, aprovechando sus largas jornadas dentro de los bosques, se dedicaban a cazar animales, sobre todo en temporada de lluvias que es cuando más salían, para poder tener un alimento diferente en los hogares "*era como pecado dejar un animal vivo, todo se traía la razita hija. Todos llegábamos aquí y haz de cuenta que la carne enlodada, pero la traíamos y se hacía uno ya el tasajo, y era un gusto*" (Testimonio de Othon Alonso, Sicuicho 2025).

Espiritualidad y alimentación en mi comunidad

Las espiritualidades representadas por medio de las festividades se encuentran íntimamente ligadas con lo que producen las tierras y las cocineras tradicionales. Se considera que el ciclo inicia con el recibimiento del patrono de la comunidad: Santo Santiago, celebrado en enero y agosto. Los cargueros: personas que tienen la responsabilidad de recibir a la imagen durante la mitad del año, esperan aproximadamente 20 años o más para poder obtener el cargo, lo que nos habla del alto valor social y cultural de esta actividad. En esta festividad participan cargueros, comisionados de la iglesia y la comunidad. Algo que define a esta festividad es la participación de toda la comunidad reflejando la solidaridad característica del pueblo; las personas ayudan de acuerdo con sus posibilidades, por ejemplo, los agricultores ofrecen su ayuda a los cargueros con maíz para la elaboración de las corundas, como símbolo de agradecimiento.

Los recibimientos se caracterizan por ser eventos de suma importancia en la comunidad, ya que reflejan la fe católica y la fuerte unión familiar-comunitaria. Las familias y la comunidad tienen un papel fundamental en la preparación del recibimiento, sin la ayuda de ellos, la realización de esta festividad sería imposible. La familia ayuda arduamente durante toda la organización, hasta el apoyo físico y económico que se les brinda a los cargueros, por medio de las actividades tradicionales como son, la llevada del listón, la cual representa la unión de la familia para el apoyo de la celebración de una fiesta; la llevada de la ayuda: a través de la cual se llevan comúnmente animales como reces o cerdos para la elaboración de la comida, además de verduras, aceite, arroz, dinero, las tazas para el atole; la llevada del pan: es otra actividad que implica llevar casi siempre el pan tradicional, elaborado dentro de la comunidad en horno de piedra, el cual se degusta con el atole, al término de la eucaristía; la llevada del plástico o madera: es una actividad mediante la cual se adorna la parte superior de los pinitos que se ponen en la entrada del hogar, y la llevada de los arcos: elaborados de madera con flor natural o artificial, ya más comúnmente; estos se usan para adornar el lugar en donde se hospedará el patrón. Todas estas ayudas se acompañan con música tradicional purépecha en recorridos por las calles del pueblo, bailando y degustando ricas bebidas como mezcal, tequila o charanda, hasta llegar a la casa de los nuevos cargueros (Figura 7).



FIGURA 7
Llevada de la ayuda a los nuevos cargueros del Patrón Santiago.
Foto: Sofía Zacarías, 2025.

En la mayoría de los recibimientos, se suelen hacer cargos o comisiones a personas que tienen conocimiento previo sobre las tareas que se necesitan realizar, adquirido desde la cotidianidad hasta la experiencia en otros recibimientos, como, por ejemplo, para realizar el menudo, el churipo y el atole. Cada encargada, desde temprano, junta su cuadrilla y comienzan a realizar las labores correspondientes y, al término, se agradece a las ayudantas con una cubetita de la comida que prepararon. El sábado por la mañana es muy tradicional dar el menudo a los señores y muchachos que participaron en la llevada de los pinitos (los hombres son los únicos que participan en la traída de los pinitos). Estos representan la alegría de la fiesta y dan la bienvenida a las familias que los acompañan. A mediodía se levantan los pinitos para que las familias lleven el listón y el plástico o madera para adornarlos (Figura 8). Para comer se da el tradicional churipo y este plato es considerado de gala, ya que se solía dar en banquetes únicamente para personas con alto valor social; se acompaña el churipo con corundas: maíz molido nixtamalizado en donde se le agrega zanahoria y chile poblano picado finamente, queso, royal, cilantro y manteca, y se envuelven en hoja de la planta de maíz (Testimonio de Clemencia Escobedo Aparicio, Sicuicho 2025). Al término de la eucaristía se ofrece el tradicional atole de chaqueta o de negro: canela, masa y cascara de cacao, así también se ofrece el atole de leche.



FIGURA 8
Decoración y subida de los pinitos.
Foto: Sicuicho k'uinchekua, 2023.

Por parte de los cargueros existe una alegría inexplicable. Tener el cargo por una vez en sus vidas, es algo que siempre recordarán "*sientes tan bonito, es una bendición, te dan ganas de llorar y decir: "ya estamos aquí*" (testimonio de Wendy Serrano, Sicuicho, 2025). A su vez, las personas que vamos a ayudar también percibimos muchos sentimientos de gratitud, bendición, gusto, herencia y, sobre todo, fe. Todos estos sentimientos se reúnen para tener la voluntad de ir a acompañar a la familia que recibirá el cargo, además de reconocernos como católicos una y otra vez, ante Santo Santiago.

En agosto se realiza el segundo recibimiento de Santo Santiago; nuevamente, la comunidad se vuelve a unir para apoyar a los nuevos cargueros. Los preparativos de la fiesta son los mismos que en el primer recibimiento, lo que va caracterizando cada uno de los dos recibimientos son los cargueros, ya que son diferentes familias, por lo que suelen participar diferentes personas, tales como personas de pueblos vecinos o hijos ausentes, esto visibiliza el arraigo de aquellos que tuvieron que salir del pueblo pero que aún se reconocen como parte de la comunidad.

"La danza lo es todo, el zapateado es algo que llevamos dentro de nuestro ser*"*. El fin de semana más cercano al 2 de febrero se celebra a la Virgen de la Candelaria. No se tiene una fecha del inicio de esta tradición, con los datos obtenidos, podemos decir que se realiza aproximadamente desde 1930-1940, o incluso desde antes, no se sabe con exactitud, ya que no existe registro previo. Anteriormente está tradición se hacía exactamente los días 31 de enero, 1 y 2 de febrero en honor a la Virgen de la Candelaria y al niño Dios, ya que se empezaban a levantar a los niñitos que hay dentro de la comunidad, se iban recorriendo todas las calles de la comunidad acompañando a los niñitos y, ya el último día, para culminar, se hacía algo parecido a lo de hoy en día se hace en la cancha de la comunidad. Anteriormente era una sola danza, "la danza del pueblo", posteriormente, entre 1998-1999 se hicieron dos grupos, el barrio de arriba y el barrio de abajo; entre 2008-2009 la de los denominados hijos ausentes. Estas son personas de la comunidad que radican fuera, como en Morelia,

Guadalajara, Los Reyes o Ciudad de México, además de que, hace cuatro años, en el 2021, se agregó el barrio *hueramani* y en 2025, el barrio *chuindiro*.

En la actualidad, se baila el fin de semana más cercano al 2 de febrero, con la finalidad de que los hijos ausentes puedan participar; el viernes es la víspera, con la llegada de las orquestas, y el sábado algunos otros barrios esperan a sus orquestas; se esperan en la entrada del pueblo, para posteriormente ir a la iglesia a dar gracias y cantarle las mañanitas a Santo Santiago, después se visita a las imágenes que hay en el pueblo, se les tocan sus mañanitas y dos o tres abajeños. El sábado se realiza el ya tradicional encuentro de orquestas, este encuentro ha tomado mucha relevancia desde unos 10 años, en donde cada barrio con su orquesta va tocando un abajeño de esos que llegan al corazón, realizando el famoso "tú por tú", en donde, al final del encuentro, se reúnen las cinco orquestas para tocar algunos abajeños como el clásico tema: "el de Sicuicho", compuesto por Tata Lencho, originario de la comunidad. El domingo se hace el cierre; los barrios siguen danzando por las calles del pueblo, pidiendo cooperación para cubrir los gastos pertinentes, para culminar en un cierto horario, establecido dentro de la cancha del pueblo, donde se baila, se goza y se exponen los mejores pasos, sones y abajeños, apoyados por fuegos pirotécnicos y la felicidad de la comunidad (Figura 9). Por otra parte, quienes no participan en la danza como tal, apoyan en otras actividades importantes que también ocurren, como ir a misa o preparar el desayuno, la comida y la cena para las orquestas, danzantes y comisionados. Estas familias suelen ofrecerse de manera solidaria o por mandas, abriendo las puertas de sus hogares con la finalidad de celebrar en comunidad.



FIGURA 9
Cierre de los hijos ausentes y el barrio ketsikua en la cancha del pueblo.
Foto: Alfonso Sandoval, 2023 y Estudio Diego, 2025.

Anteriormente solo participaban hombres adultos, caracterizados como viejitos "*T'arhe Huarare*" y dos maringuias, quienes eran hombres caracterizados de mujer, quienes usaban máscaras finas elaboradas con madera proveniente de la comunidad, vestidos elegantes o el ajuar, un sombrero con flores, unas trenzas de cabello natural con listones, un rebozo de bolita y su canastita. Estos además tenían una forma delicada para bailar y en la actualidad esto ya no se sigue de la misma manera, pero aún se recuerda y conmemora a quienes eran maringuias. En los últimos años, la participación de las mujeres ha ido en aumento en diferentes aspectos comunitarios; uno de ellos ahora es la danza. En general, la danza sigue siendo la misma, solo que se han modificado algunos aspectos; se dice que muchos "bailan por bailar" y, en realidad, ya no reconocen el significado de la danza. Es por esto por lo que se busca implementar una danza más respetuosa, más organizada y significativa.

En cuanto a la vestimenta se dice que el hombre portaba su máscara de madera con características de un adulto joven, las cuales se elaboraban con madera proveniente de los cerros comunales, un sombrero adornado con listones de diferentes colores, una camisa de cuadros o de satín en colores chillantes para resaltar, una faja

que sostuviera el calzón de manta con algún labrado en punto de cruz, en líneas o cuadros, y los huaraches con su tablita en la suela (Figura 10). Mientras que el ajuar de las maringuias constaba de su fondo blanco con un labrado en punto de cruz en la parte de abajo, encima su rollo o pañete, el cuál es un paño negro de lana, con tablones en la parte trasera, apretado con fajas y encima dos mandiles, el de abajo que es el de uso diario y el de arriba el de gala, suelen ser de un color sólido en satín o en punto de cruz, el huanengo labrado en punto de cruz, suelen tener ramos de flores, canastas o pensamientos, collares de perlas preciosas, rebozo de bolita, trenzas con moños, aretes de media luna en oro o plata y huaraches.

La vestimenta ha sido uno de los cambios más visibles, diversos factores sociales como la implementación de nuevas técnicas en los textiles artesanales provenientes de otras comunidades y la pérdida de oficios como la carpintería y la artesanía, han ocasionado la modificación de ciertos elementos a nuestra vestimenta tradicional. Ello ha generado un debate dentro del pueblo, por una parte, puede ser algo "beneficioso", porque se expone la diversidad artesanal de la Meseta en la vestimenta, pero también se llega a pensar que afecta a la identidad particular de la comunidad.



FIGURA 10
Vestimenta tradicional de Sicuicho
Foto: Grupo de danza tumbi sapichus, 2023

Las personas esperan con ansias esta fecha, comisionados y el pueblo en general se preparan con antelación. Los comisionados, por una parte, comienzan a ver qué orquestas contratar, qué fuegos pirotécnicos usar, quiénes darán de comer, cómo se hará la decoración del sábado en la cancha, etc. Un incontable número de tareas que se dividen como parte fundamental de la organización de cada barrio, mientras que el pueblo en general ya va viendo qué ponerse, qué diseños elegirán, a qué barrio quieren ver y a qué orquestas quieren escuchar. Por lo que es una fiesta con mucha preparación y espera por parte de todos y todas las personas de la comunidad, reforzando y manteniendo las tradiciones. Mucha de la participación que las personas ofrecen

para esta festividad es porque se dice que viene de raíz, "de *sïranguas*e dice en Sicuicho" (Testimonio de Sofía Hernández, Sicuicho 2025), de herencia, para seguir conservando lo que, con mucho gusto, nuestros familiares nos han inculcado por medio de las creencias religiosas, la danza y la música.

Hace aproximadamente cinco años se implementó un nuevo elemento a esta festividad, Santiago Cuellar y Aurelio Valencia, muy creyentes en la Virgen, hicieron punta para promover la implementación de la imagen. Se percataron que la fiesta se realizaba en honor a la Virgen de la Candelaria, pero en la comunidad no estaba presente la imagen, por lo que decidieron traerla, bendecirla y darla a la iglesia. Este evento ocasionó cambios en la organización ya establecida desde hace años y a la fe colectiva. Se ha tratado de implementar la participación de la imagen durante el evento dancístico, pero han existido problemas organizacionales debido a que no siempre celebramos el día de la Candelaria exactamente el 2 de febrero; sin embargo, muchas personas han respondido de manera favorable a que la imagen esté presente y es así como se va recordando constantemente el por qué, y para quién se realiza esta festividad.

Entre marzo y abril se celebra la Semana Santa y en la comunidad se realiza el tradicional viacrucis, en el que participan niños, jóvenes y adultos. Se suelen utilizar elementos naturales, principalmente para la escenografía en las siete estaciones, como es el uso de algunas ramas de árboles frutales y flores. También se hacen penitencias toda la semana mayor, desde el domingo de Ramos, en el que se bendicen las palmas, hasta el domingo de Resurrección, tales como ayunar, no hacer ruido o cuidar nuestras palabras, todo ello en forma de respeto y luto. Particularmente, en esta festividad se consumen comidas típicas como *atapakuas*: se prepara como un mole, pero se agrega masa de maíz para dar la espesura. Comúnmente suelen ser de chícharos o habas, torreznos de papa, tortitas de huaraz que es la raíz del chayote, caldo de pescado o camarones y chiles rellenos. Se acompaña frecuentemente con capirotada como postre, que consiste en un bolillo o birote en rebanadas, el cual se deja secar de un día para otro, se baña de un jarabe de miel con piloncillo y se le agregan pasas y cacahuates para acompañar.

El 15 de mayo se celebra al santo de los agricultores San Isidro Labrador; actualmente la fiesta es menos concurrida en comparación a otras festividades, ya que los oficios se han diversificado mucho y los agricultores han disminuido, sin embargo, eso no es impedimento para festejar esta fecha tan importante, en donde participan todos los agricultores de la comunidad: maíz, aguacate y avena. Se hace una misa del buen temporal cada año en el llano que toque sembrar; se acompaña con antojitos, uchepos, elotes cocidos, tostadas, pozole, etc.

El Corpus Christi "cuerpo y sangre de Dios", se celebra el domingo más cercano al jueves de Corpus, está adecuación se hace con la finalidad de que todos los hijos ausentes participen en la celebración de agradecimiento por todo lo brindado durante el año. Las cosechas, el trabajo, la salud y los beneficios que nos brinda la naturaleza, son motivo de celebración. Participan todos los oficios y profesiones que se ejercen dentro y fuera de la comunidad, además de toda la comunidad en general. El sábado por la mañana llegan las orquestas o las bandas de cada oficio, y se hace un recorrido parecido al día de la Candelaria. Los panaleros, quienes se dice que son la punta del Corpus (ellos son los encargados de organizar todo lo que tenga que ver con el palo panalero), desde un día antes, en la tarde noche, comienzan a escarbar y arrimar toda la madera que ocuparán para el día siguiente. El domingo toda la comunidad desde muy temprano empieza con los preparativos; por una parte, ya se encuentran los panaleros terminando de escarbar y arreglar los últimos detalles para subir el palo a mediodía, se dirigen nuevamente a llevar las mañanitas a las imágenes e ir a almorzar. Por otro lado, están los jóvenes haciendo el tradicional tapete, lleno de muchos colores, y se encuentran, además, los diferentes oficios organizando su capilla, en donde integran elementos característicos a sus oficios. Por ejemplo, dos de los oficios que ponen sus capillas dentro del atrio son los agricultores, quienes agregan mazorcas, plantas de maíz, semillas y a San Isidro, y los panaleros, quienes agregan panales de abejas y avispas (*Polybia* spp.), miel y algunas pieles de animales que anteriormente cazaron. Para finalizar, se lleva a cabo el tradicional juego de la *chan'anskua*, en el que se agradece aventando, casi en su totalidad, la producción característica de cada oficio. Esto se ha modificado un poco, ya que la mano de obra de los oficios ha ido

disminuyendo, esto es, los oficios siguen ahí para recordarlos, pero ya no hay gente que se dedique de lleno a ellos dada la baja rentabilidad de los mismos, por lo que se ha optado por aventar plástico, sin embargo, algunos oficios tratan de mantener la originalidad del juego. Hay algunos oficios que ya no participan como tal en el juego; ejemplo de ello son los carniceros, sin embargo, siguen participando de otras formas, como brindando la carne para la comida o apoyando económicamente a otros oficios.

Hay un tapete característico de esta festividad que simboliza una alfombra para que el santísimo expuesto en la custodia pueda salir de la iglesia, está tradición comenzó con el grupo juvenil que existía en la comunidad. Cuando acabó hace aproximadamente 20 años, otro grupo de jóvenes decidió continuar con esta tradición, porque consideraban un acto muy importante hacerle una alfombra a Jesús mismo. El tapete se caracteriza por usar colores llamativos como el dorado, amarillo, rojo y azul, con imágenes alusivas a la consagración: uvas, custodias, cáliz, ostias, trigo. En su elaboración, participan en su mayoría jóvenes porque suelen ser ellos los que tienen más creatividad y lo expresaban en cada detalle, y ellos mismos, desde días previos, se organizan para pedir la cooperación, buscar los cartones para hacer los moldes, acarrear y pintar el aserrín. El domingo, como a las 5:00 am, se empezaba a elaborar el tapete para tenerlo listo a la hora de la procesión, que se lleva a cabo hacia las 11:00 am. "*Hace como cuatro o tres años que ya no se hace el tapete por cuestiones ajenas a nosotros. Es algo que nos ha puesto tristes, no solo a nosotros, sino a todos los que participaban y a todos los que admiraban el tapete el día de la fiesta. Porque de verdad que era un sentimiento tan bonito el hacerlo, todos le poníamos mucho amor a cada detalle, también era muy emocionante ver cómo estaba quedando o luego las prisas porque: ya apúrense, hay que terminarlo y córranle*" (Testimonio de Santiago Cuellar, Sicuicho, 2025).

Por otro lado, está el palo panalero, el cual es un elemento muy importante en esta festividad y como varios dicen es el eje del Corpus, "*en el año 2000 no se organizaron para ir por el palo y la fiesta se sentía triste, sin chiste, entonces fue que entendimos que el palo jala gente, somos los más alegres de la fiesta*" (Testimonio de Javier Ortiz, Sicuicho, 2025). La preparación del palo panalero es todo un ritual previo a la fiesta y hay personas que se han encargado de que esta tradición prevalezca por generaciones. Se debe elegir el árbol de pino desde meses antes, avisar a los encargados para pedir permiso para tumbarlo, tirarlo, limpiarlo, dejarlo secar e ir por él con la participación de toda la comunidad: niños, jóvenes y mujeres, cuando anteriormente solo participaban los hombres mayores. Las mujeres suelen llevar comida a la plaza para convivir después de la llegada del palo, mientras que los hombres van por él al cerro, aunque anteriormente se iba por él hasta el lugar en donde se encontraba secando, lo jalaban a pura fuerza desde ese lugar hasta la cancha de la comunidad. Se tardaban aproximadamente un mes en llegar porque se iba únicamente cada ocho días, la banda los acompañaba y las mujeres llevaban de comer hasta allá. En la actualidad, ya solo lo jalan desde las orillas del pueblo hasta la cancha, acompañados de palancas, rodillos y tecatas largas para que resbale, junto con una orquesta que va amenizando el escenario, y se lleva un tractor que les ayude con la mitad del recorrido, con la finalidad de evitar accidentes (los cuáles si han ocurrido), finalmente, cuando se arriba a la cancha, es toda una fiesta que hay que celebrar, la orquesta empieza a tocar, la gente comienza a bailar. El día de la fiesta para subirlo, de la misma manera, resulta un acontecimiento muy importante; a pesar de ser un palo muy grueso y de una altura de aproximadamente 30 metros, los comisionados saben que solo es cuestión de maña. Afortunadamente, nunca se quedan solos; siempre hay personas ayudando y música amenizando (Figura 11). En la punta del palo se le ponía de premio un panal mediano, ya que estos son los que tienen más miel, ahora ya no se pone en la punta; se da abajo. Además, todos los oficios se organizan para dar un premio más grande, se le suelen dar cobijas, ropa, despensa y utensilios de cocina. Además del premio en efectivo, todo esto se gana quien tenga la valentía de subirse. Es costumbre que se suban por el tronco, pero ya casi nadie lo logra y opta por subirlo por los lazos que detienen el palo, esto ha pasado porque ya no hay personas que estén acostumbradas a subir palos tan grandes y gruesos. Ya no hay panaleros.



FIGURA 11
Subiendo el palo panalero del Corpus Christi.
Foto: Alfonso Sandoval, 2023 y Sofía Zacarías, 2025.

El palo panalero, a pesar de su importancia organizativa en esta festividad, no tiene un "significado" como tal dentro de la comunidad, a diferencia de lo que sucede en comunidades vecinas, debido a que muchas personas desconocen lo que éste representa, a pesar de presenciarlo año con año. Sin embargo, me pareció muy interesante rescatar la reflexión que surgió con el Sr. Javier Ortiz, quien ha sido reconocido dentro del pueblo como la persona que lidera a todos los panaleros. Para él, el palo panalero significa la cruz del señor, "porque el árbol grande y bonito representa el cuerpo de cristo, a quien se le hace la fiesta, cristo está presente ese día y para él, Cristo es el jefe, es miel por eso los panaleros arriman miel, porque cristo no es hiel sino es miel". Comúnmente la construcción de las cosmovisiones viene desde lo colectivo, desde lo que la comunidad acepta y réplica, sin embargo, platicar con él, quien ha estado tan inmerso en esta festividad y en su oficio: panalero por amor y cazador por tradición. Él construye un significado sobre su realidad, un significado valioso que refleja espiritualidad, amor a su trabajo, a las abejas y al prójimo, respetando y visibilizando parte de la cosmovisión propia, recreada desde su historia de vida.

La fiesta patronal en honor a Santo Santiago es la festividad más grande, ya que se celebra al patrono de la comunidad, quien intercede por nosotros y nos protege todo el año, toda la vida. Participa mucha gente, dado que la comunidad y comunidades vecinas son muy creyentes y devotas al patrón, por lo que nos congregamos en honor a él. Es un evento en donde se reúnen familias, se reencuentran amigos y la comunidad se junta con un propósito mutuo, conservando y manteniendo las tradiciones al recordar quiénes somos y de dónde venimos.

La celebración comienza nueve días antes de la fiesta con novenas organizadas por la iglesia en donde participan con mayor presencia los cargueros de la imagen, cargueros de ciclos pasados y actuales. Las comunidades vecinas que pertenecen a la misma parroquia llegan a la iglesia de la comunidad en peregrinaciones, cada día es una comunidad diferente, se realiza una misa y se les ofrece el tradicional churipo, y así sucesivamente. Además, desde hace algunos años, participan los caballeros, quienes vienen en peregrinación en sus caballos desde las rancherías vecinas, pertenecientes al municipio de Los Reyes, siendo la misma dinámica, misa y posteriormente la comida. Estas peregrinaciones se llevan a cabo antes del día 23 de julio.

El día 23 se inicia con la entrada de los hijos ausentes (personas originarias de la comunidad, pero quienes tuvieron que migrar) desde los arcos del pueblo hasta la cancha, en donde se celebra la misa purépecha. Se realiza la muestra gastronómica con la participación de mujeres de la comunidad vendiendo algunos alimentos típicos de la región, tales como el churipo, tamales y corundas, además de diversos atoles, como el de chaqueta, leche, cajeta, piña o zarzamora. Se finaliza el día con el encuentro cultural purépecha, el cual,

como muchos de los eventos en la comunidad, tiene una organización previa sumamente estructurada del comité participante, que incluye desde buscar patrocinadores dentro y fuera del pueblo, elegir y elaborar la decoración acorde a la cultura purépecha, en donde usualmente se suelen poner elementos como el papel picado, canastos de carrizo, cocuchas: ollas altas de sinuosas curvas, ollas, flores elaboradas con hojas de maíz o flores naturales. La organización incluye qué danzas, orquestas y *pireris* participarán, dependiendo del capital económico con que se cuente y la representatividad cultural que cada grupo tenga. Toda esta organización se logra gracias al amor, respeto y orgullo que representa ser parte de un evento de tal magnitud, un evento que ha sido del pueblo y para el pueblo desde sus orígenes en el año 2000; el pueblo suele estar repleto desde este día, tanto por personas de la comunidad como de otras comunidades: bailarines, músicos, cantantes y espectadores, mismos que se reúnen para admirar, año con año, algo sobre la cultura purépecha.

El día 24 se hace la entrada de la caminata que viene de Los Reyes con las dos imágenes: Santiago el Mayor y Santiago el Menor. Casi al finalizar el día, se realiza una serenata con las bandas sinfónicas que el barrio de arriba y el barrio de abajo han invitado. A las 11:00 pm se lleva a cabo la quema del castillo pirotécnico, el cual es patrocinado por los hijos ausentes, en él se suelen representar elementos naturales como flores y animales, dependiendo de la creatividad de los artesanos, además de poner casi en la punta la imagen de Santo Santiago montado en su caballo.

El 25, desde muy temprano comienzan las actividades con la misa solemne realizada por el señor obispo y, cuando termina la eucaristía cargados de fe y alegría, se realiza una procesión por el pueblo con las dos imágenes de Santiago el Mayor y Santiago el Menor. Se llega a la entrada del templo para dar la bendición y entrar a la iglesia, dando por terminados todos los actos religiosos. Los cargueros de enero y agosto participan en la celebración de la fiesta, encabezados por la organización de la iglesia. Los cargueros básicamente se hacen responsables de todos los gastos económicos del día 25, ya que arreglan la iglesia: se cuelgan las cortinas de tela de colores llamativos, flores naturales que combinen dentro y fuera de la iglesia, veladoras, inciensos y mucho papel picado, también "pagan" las misas, las comidas e incentivos para el señor obispo, así como también la comida de los músicos, a menos de que una persona se ofrezca ayudar, para pagar una manda.

Ya el día 26, se despide a la banda, por lo que los familiares de los cargueros tienen que ir a darle las gracias a los comisionados y a la banda, dando así por terminada la fiesta patronal.



FIGURA 12
Santo Santiago el Mayor y Santo Santiago el Menor.
Foto: Alfonso Sandoval, 2025.

La celebración de los Santos Muertos empieza nueve días antes del 1ero de noviembre, ya que en la comunidad se acostumbra realizar las novenas para recordar a las personas que ya no están con nosotros, sobre todo, a aquellas que partieron durante el año, "el ir a las novenas no solo ayuda a los difuntos, sino a uno mismo también, para el día en que ya no estemos en el plano terrenal" (Testimonio de María Isabel Valentines, Sicuicho 2025). Las novenas son rezadas por rezanderas y rezanderos que, desde hace ya algunos años, han tenido un papel tan importante dentro de esta festividad; se llevan a cabo dos novenas, una en la iglesia de manera colectiva y la otra, de manera especial, en cada uno de los hogares.

La novena de la iglesia se hace en honor a todos los difuntos de la comunidad. Comienza desde muy temprano, como a las 5:00 am o 6:00 am, para terminar con la sagrada misa, esta es rezada en conjunto con las rezanderas y, entre ellas se organizan; al finalizar los nueve días, todas las personas quienes rezaron por su difunto llevan una ofrenda para compartir a los demás, usualmente es atole de nurite con dulce de calabaza, chocolate con pan, gelatinas o café. En la iglesia, las rezanderas ponen un altar que significa la espera a los difuntos, con los siguientes elementos: fotos de los difuntos, velas y flores, aunque anteriormente se ponía flor de tiringuini (*Tagetes lunulata* Ortega), la cual es una flor silvestre que suele darse en las faldas de los cerros o en los ekuaros de los hogares durante el inicio de las heladas, pero ahora se suele usar la flor de cempasúchil comercial.

El 31 de octubre se hace la tradicional espera de los Santos Muertos en el panteón de la comunidad, siendo el único día del año en que se tiene permitido estar en el panteón comunal durante la madrugada, además se lleva la Cruz de los Angelitos (aquellos que no se casaron) al panteón, la cual es cargada por los padrinos de bautizo y de comunión. Las novenas de los chiquitos o angelitos suelen terminar el día 1 y la de los grandes el día 2 de noviembre, y se dice que, al término de las novenas, ya están en el triunfo. En los últimos años todas terminen el día 2, para que toda la comunidad participe en las actividades del panteón ese mismo día, día en que se realiza la misa en honor a los difuntos y, al término de la misa, las familias de los nuevos difuntos

suelen dar una ofrenda a las personas, usualmente de fruta como plátanos, manzanas o naranjas, lo que se haya cosechado en la temporada, para amenizar la compañía que cada familia tiene con sus difuntos. Previo al 2 de noviembre, las familias suelen ir a adornar las tumbas de sus familiares con flor de tiringuini (T*agetes lunulata* Ortega) (Figura 13) o cempasúchil comercial, veladoras y algunos otros elementos que cada familia desee agregar. Al término de cada novena individual se suele comer churipo con corundas y dar una ofrenda como agradecimiento a las personas que los estuvieron acompañando, especialmente a las rezanderas, quienes guiaron la novena.

Las ofrendas suelen ser cubetas o canastos con mucha fruta: plátanos, manzanas, piña, guayabas, entre otras. Unas corundas, una aguacata: masa con frijol envuelta en hojas de la planta del maíz (Figura 13), pero solamente en las novenas de los grandes, porque en las novenas de los chiquitos se dan tamales-nacatamales y una servilleta; se comparte un momento de intimidad entre familiares y amigos. También se les da una limosna a las rezanderas, porque hay que dar una limosna para las ánimas del purgatorio, la cual es entregada a la iglesia para poder realizar las misas gregorianas.

Existen elementos simbólicos muy importantes dentro de esta festividad. El adorno de los hogares en que se realizará una novena consiste en poner un arco con flor de tiringuini, ya que su color naranja, significa las llamas de las que tanto se habla en la novena. El altar debe ponerse desde que inicia el novenario, se suele hacer de tres pisos, el primer piso representa la tierra, el segundo el purgatorio y el tercero el cielo. Se dice que son los escalones por lo que pasa el alma de la persona al morir, en estos debe haber luz: velas, una cruz con sal o ceniza, la imagen del o los difuntos, pero, cuando es mujer, se le pone una imagen de la Virgen María y, cuando es un hombre, se le pone una imagen del sagrado corazón y la comida que disfrutaba. Se dice que las personas cuando mueren tienen un camino bastante largo que hacer, entonces tienen que venir a adquirir fuerzas mediante los alimentos que se les ofrendan, por eso se llega a decir que esa comida (después de la visita de los santos muertos) ya no se puede comer, ni tocar, que incluso pierde su sabor porque se cree que el alma viene y absorbe todos esos sabores. Finalmente, las aguacatas son un elemento gastronómico que únicamente se consume durante esta festividad; se dice que "si no se hacen las aguacatas, no está en paz el difunto, ya que justamente se hacen recordando que él o ella estuvo aquí entre nosotros y también disfrutó de ellas cuando estaba aquí" (Testimonio de María Isabel Valentines, Sicuicho 2025).



FIGURA 13
Arco en la entrada de un hogar con flor de tiringuini. Aguacatas para cocinarse y ofrecerlas al término de la novena.
Foto: S. Zacarías, 2024.

El día 12 de diciembre se celebra el Día de la Virgen de Guadalupe. Días previos a la entrega de la imagen, se hacen varios preparativos. Se preparan buñuelos o tamales para dar a las personas que acompañan a los cargueros. Se da de comer el tradicional churipo y corundas. Posterior a esto, se lleva al templo la imagen en una procesión, en donde se suelen dar cañas para que la gente vaya haciéndole camino a la Virgen y llevar a cabo la santa misa.

El 24 de diciembre se celebra el nacimiento del Niño Dios, que es cuando los cargueros de enero de ese mismo año entregan a los niñitos. El día 24 por la mañana se suelen hacer tamales y buñuelos para ofrecer al término de la pastorela y se ponen a cocer las corundas que se prepararon desde un día antes. Es también costumbre dar menudo en el desayuno y a mediodía se come churipo con corundas, porque se lleva a cabo la famosa "llevada del listón" por parte de los primos para vestir a los cargueros. Ya en la tarde se realiza la pastorela, que normalmente dura como unas dos o tres horas, al lugar en donde se realiza se le suele adornar con las plantas del maíz ya secas, piñatas, escarchas en espiral, el tradicional nacimiento y el palo con la estrella de Belén (Figura 13), y, en algunas ocasiones, se suele acompañar de la imagen de un gallo, representando que en ese hogar está de visita el niño Dios. Cuando termina la pastorela, se acompaña a los cargueros a llevar a los niñitos Dios al templo, en donde también se acostumbra a dar cañas para ir "haciéndoles camino".



FIGURA 14
Tradicional estrella de Belén en casa de los cargueros de los niñitos Dios.
Foto: Alfonso Sandoval, 2024.

Nuestra sïrangua, conformada por la familia y la comunidad, funge como eje estructurador de la etnoecología particular de Sicuicho. Son estas las primeras en transmitir nuestra memoria biocultural y afectividades en torno a las diferentes prácticas, creencias y cosmovisiones celebradas de manera cíclica y anual, por medio del relato oral y la práctica continua. Esto propicia el mantenimiento, adaptación y conservación de lo nuestro: nuestra cultura, festividades, lengua, vestimenta, danza, gastronomía, medio ambiente, tierras, milpa, plantas, animales, hongos, cerros y ojos de agua. Se forja así la absoluta interconexión entre el *kosmos* (fe católica-festividades), *corpus* (saberes tradicionales) y *praxis* (siembra, cosecha, gastronomía, manejo del bosque), lo cual nos ha permitido reconstruir, en base a la realidad que se vive, una identidad como purépechas que trata de resistir y adaptarse ante los cambios socioambientales.

El CASA como herramienta integradora y sus aportaciones

Los Calendarios Agrosilvoafectivos y Festivos como herramientas metodológicas permiten ir más allá de lo que conocemos de nuestra comunidad, aquello que año con año estamos acostumbrados a replicar. Visibilizan de manera gráfica y detallada la inconmensurable interconexión entre las dimensiones que conforman la etnoecología local, con la finalidad de comprender el porqué de las distintas prácticas, creencias y significados que se expresan en Sicuicho. Además, con el conjunto de los componentes del calendario, se llega a un equilibrio dinámico que va forjando nuestra diversidad biocultural particular dentro de la Meseta, otorgándonos una identidad definida como pueblo purépecha.

Una contribución central del CASA es la incorporación explícita de la dimensión afectiva. Entendida aquí como el conjunto de emociones, vínculos, sentipensares y disposiciones corporales que movilizan la participación comunitaria, esta dimensión no es un mero adorno emocional, sino una fuerza articuladora que da sentido y continuidad al ciclo anual. Como ha señalado Escobar (2014), el "sentipensar" refiere a una forma de conocimiento que integra razón y emoción, cuerpo y territorio. En Sicuicho, esta integración se expresa, por ejemplo, en la gratitud que moviliza a quienes ofrecen su ayuda en los recibimientos, en el orgullo que impulsa a los cargueros a asumir una responsabilidad esperada durante décadas, o en la alegría compartida que sostiene la danza durante horas bajo el sol. Sin estas afectividades, el ciclo podría replicarse de manera mecánica; con ellas, adquiere sentido y se reproduce generacionalmente.

Las dos dimensiones del calendario: avances y deudas analíticas

Podemos rescatar algunos puntos importantes de las dimensiones que conforman el calendario, reconociendo que su tratamiento analítico ha sido desigual:

1) Dimensión agrícola-forestal: Las actividades agrosilvopastoriles y agroforestales se han realizado desde hace años en un continuo espacio —el bosque y el llano—, donde las mujeres han tomado relevancia en el cuidado de parcelas, el ekuaro, el ganado y la recolección-preparación de productos no maderables. Particularmente, esta dimensión ha sufrido cambios profundos en las últimas décadas, principalmente por el cambio de uso de suelo para la agricultura intensiva de aguacate, ocasionando una notable pérdida de recursos agrícolas de temporal y de productos forestales maderables y no maderables, repercutiendo de manera directa en el KCP particular de nuestra comunidad y generando la necesidad de adaptarnos a los cambios producidos.

Sin embargo, es necesario reconocer que esta dimensión ha recibido un tratamiento analítico menos profundo que la dimensión espiritual-alimentaria. Si bien se documentan las prácticas agrícolas del maíz marceño y azul, así como la recolección de hongos y quelites, los sistemas forestales tradicionales —panaleros, resineros, aserradores, cazadores— aparecen de manera más fragmentaria. Estos oficios, hoy en declive o desaparecidos, formaban parte de un sistema forestal integrado al ciclo comunitario que merece mayor atención. Futuros trabajos podrían profundizar en cómo estos sistemas forestales se articulaban con el ceremonial (como en el Corpus Christi) y cómo su pérdida ha transformado no solo la economía local, sino también las relaciones con el bosque y las prácticas rituales.

2) Dimensión espiritual-alimentaria: El sistema de cargos para el ceremonial es el servicio fundamental a los santos (Lara, 2009), considerado dentro de la comunidad como un servicio o deuda muy valiosa. Estos solo pueden llevarse a cabo con el apoyo y disposición familiar-comunitario, fuertemente impulsados por el KCP y nuestras afectividades. Esto refuerza y visibiliza que nuestra sïrangua es parte fundamental para la construcción y reproducción de nuestro ciclo etnoecológico. Esta dimensión ha sido documentada con mayor riqueza etnográfica, evidenciando la continuidad y adaptación de las festividades a lo largo del tiempo, así como el papel central de las cocineras tradicionales, los rezanderos y los organizadores comunitarios en la reproducción del ciclo ceremonial.

Diversidad biocultural en la Meseta Purépecha: el caso del Corpus Christi

Triangulando la información obtenida de las entrevistas con información bibliográfica (Argueta Villamar et. al., 2012; Castilleja, 2024), podemos ver claramente la diversidad biocultural que existe dentro de la Meseta para la celebración de festividades, rituales y actividades, por parte de cada comunidad perteneciente a ella. El caso específico de la celebración del Corpus Christi en Sicuicho ilustra esta diversidad y los procesos de adaptación.

En Sicuicho, la celebración se ha adaptado al domingo más cercano al jueves de Corpus, con la finalidad de que los hijos ausentes puedan participar. Además, se utilizan los pocos recursos forestales no maderables aún disponibles para la decoración de las capillas y el juego de la chan'anskua. Esto contrasta con lo que sucede en otras comunidades vecinas, donde se celebra el Corpus Christi exactamente el jueves (60 días después del domingo de resurrección) y donde, gracias a una mayor disponibilidad de recursos forestales, aún se realizan rituales previos para ir al cerro, bajar los panales y acomodarlos de cierta manera que visibilice su importancia dentro de la chan'anskua.

Este es un claro ejemplo de la diversidad biocultural que existe dentro de la Meseta, donde se visibiliza la historia y adaptación que cada pueblo originario ha tenido con el medio que nos rodea. También evidencia cómo las condiciones ecológicas locales (disponibilidad de bosque, presencia de panales, ciclos de lluvias) moldean las expresiones rituales, y cómo las comunidades negocian activamente entre la tradición y las posibilidades materiales del presente.

Resiliencia biocultural y cambio

El Calendario Agrosilvoafectivo y Festivo (CASA) permite observar la transformación adaptativa del ciclo anual ante los inminentes cambios socioambientales, en donde los mismos integrantes de la comunidad —incluidos los llamados "hijos ausentes"— reinventan las tradiciones. Más allá de verlo únicamente como un proceso de pérdida de la memoria biocultural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008), es importante observarlo como un proceso de resiliencia biocultural (Berkes, 2017), ante el cambio que se enfrenta.

Si bien el ciclo anual está regido por el ciclo católico, la importancia del ciclo agrícola estructurado por el cultivo de maíz de temporal (marceño y azul) y los cambios ambientales impacta en los tiempos y prácticas de los lugares involucrados del ceremonial, evidenciando un continuo sincretismo entre ambos ciclos (Florescano, 2000). En cada una de las festividades se evidencia un proceso de pérdida de prácticas y saberes tradicionales que se han tenido que adaptar para mantener la sïrangua, negociando activamente nuestra identidad ante el mundo contemporáneo.

La participación de los hijos ausentes es un aspecto clave de esta resiliencia. A pesar de haber migrado, estas personas mantienen vínculos afectivos y materiales con la comunidad, participan en las festividades, envían apoyos económicos y, en muchos casos, regresan para danzar o colaborar en los recibimientos. Su presencia en la danza de la Candelaria, en la entrada del 23 de julio o en la organización del Corpus Christi evidencia que la identidad comunitaria no se circunscribe al territorio habitado permanentemente, sino que se reproduce en redes trans locales.

Algo esencial para que el ciclo se lleve a cabo es la comunicación entre las redes para afrontar los cambios, puesto que, sin comunicación, las prácticas, cosmovisiones y creencias pueden llegar a distorsionarse o incluso perderse. De esta manera, la comunidad seguirá manteniendo las tradiciones y la herencia viva, propiciando una soberanía epistémica: la capacidad de las comunidades de producir, reproducir y transmitir sus propios conocimientos según sus criterios y necesidades.

Autoetnoecología: aportaciones, retos y riesgos

Este trabajo es un ejercicio pionero de autoetnoecología aplicada, en donde se propone y lleva a cabo descolonizar metodologías dentro de un sistema epistemológico situado y viviente, trascendiendo las fronteras de lo etic y emic (Harris, 1976): ya fuera, ya dentro, articulando ciencia y narrativas, enunciando de manera colectiva e individual nuestro lugar de pertenencia y nuestra realidad, en donde la objetividad encarnada produce epistemologías situadas (Haraway, 1991).

La aportación metodológica principal —el Calendario Agrosilvoafectivo y Festivo (CASA)— es una representación gráfica de la matriz biocultural viviente (Toledo, 2002), constituida por redes interconectadas e interdependientes que permiten el funcionamiento del KCP: sistema de creencias (kosmos), conjunto de conocimientos (corpus) y prácticas productivas (praxis). Hace posible comprender las relaciones establecidas entre la interpretación o lectura, la imagen o representación y el uso o manejo de la naturaleza (Toledo, 2009), característico de la cultura purépecha. Pero incluye, además, la dimensión afectiva, lo que permite comprender de manera más integral el eje estructurador del KCP, por medio del sentipensar familiar-comunitario (Escobar, 2014), que activa emociones profundas para quienes viven y habitan el lugar a lo largo del ciclo anual, fungiendo como fuerzas articuladoras para mantener y defender la diversidad y memoria biocultural.

Entre los retos de esta aproximación, identificamos tres principales:

La gestión del trabajo de campo en solitario. Al ser la primera autora integrante de la comunidad, el acceso a las actividades y la participación cotidiana recayeron exclusivamente en ella. Futuros ejercicios autoetnográficos deberían acordar desde el inicio con las autoridades comunitarias cómo integrar apoyos externos si fuera pertinente, así como prever los tiempos y recursos necesarios para un trabajo que demanda simultáneamente participación, observación y registro.

La distinción entre voz personal y conocimiento colectivo. Para responder a las críticas habituales sobre la falta de claridad en trabajos autoetnográficos (Ellis et al., 2015; Muñoz, 2014), se estableció el criterio explícito de redacción en primera persona para vivencias y reflexiones de la autora, y en tercera persona para testimonios y saberes colectivos. Esta distinción, aunque útil, no resuelve por completo la tensión entre lo individual y lo colectivo, una tensión que quizás es constitutiva de la propia autoetnografía y no debe ser eliminada sino explicitada.

La formación interdisciplinaria requerida. La autoetnoecología demanda competencias tanto en ciencias ambientales como en antropología y metodologías cualitativas. La formación en Ciencias Ambientales, por su naturaleza transdisciplinaria, facilitó el acercamiento, pero fue necesario profundizar de manera autodidacta en teoría antropológica y en las discusiones sobre epistemologías situadas.

Entre los riesgos, es importante señalar que la autoetnografía puede ser malinterpretada como un ejercicio individualista o autorreferencial. Sin embargo, en este trabajo se ha buscado construir una narrativa que, partiendo de la experiencia situada de la autora, dialogue con las voces de otros integrantes de la comunidad y con el conocimiento colectivo. La intención no ha sido hablar por la comunidad, sino hablar desde y con ella, reconociendo los límites y responsabilidades de esa enunciación.

Contribuciones al conocimiento y a la comunidad

Este trabajo es una contribución importante en tanto que no existía un estudio etnoecológico previo en la comunidad purépecha de Sicuicho. Aunque se han realizado otros trabajos antropológicos en la Meseta Purépecha (Toledo y Barrera-Bassols, 2008; Argueta y Castilleja, 2012; Argueta y Castilleja, 2018; Espinosa, 2023; Castro-Sánchez et al., 2019), menos trabajos han utilizado herramientas integradoras como es el caso del CASA que aquí presentamos.

Entre las similitudes de este trabajo con otros estudios sobre calendarios y antropológicos en la región, destacan: el ciclo agrícola del maíz, la temporalidad climática, las festividades y las prácticas forestales. Dentro de los hallazgos particulares de este trabajo, sobresalen: la documentación detallada de prácticas alimenticias ligadas al ciclo ceremonial, las espiritualidades situadas, el papel articulador de las afectividades y, fundamentalmente, la aplicación de la autoetnoecología como metodología situada que permite integrar la perspectiva de una joven integrante de la comunidad con formación académica.

Además de la contribución académica, este trabajo ha tenido impactos en la propia comunidad. El proceso de entrevistar, escuchar y registrar las narrativas de familiares y vecinos ha fortalecido vínculos intergeneracionales y ha abierto espacios de diálogo sobre la memoria y el futuro de Sicuicho. El calendario elaborado, que se pretende devolver a la comunidad en formato de mural colectivo, se ha convertido en un pretexto para conversar sobre lo que se ha perdido, lo que se mantiene y lo que se desea conservar.

Preguntas futuras para la comunidad y la etnoecología

Sin duda, algo que queda como pregunta para futuras investigaciones son los sistemas forestales tradicionales. En los últimos años, dados los fenómenos socioambientales actuales —cambio de uso de suelo para el cultivo de aguacate, disminución de lluvias, pérdida de cobertura forestal—, algunas actividades del ciclo se han visto interrumpidas o modificadas. Los panaleros en el Corpus Christi ya no llevan consigo muchos de los panales que solían llevar; las comidas saben diferente porque ya no hay tantos recursos forestales no maderables disponibles como solía haber. Es necesario indagar más en el ciclo pasado, en el ciclo de los abuelos y abuelas, reconociendo las epistemologías nativas y documentando aquellos saberes forestales que aún perviven en la memoria de las personas mayores.

Otra línea de indagación futura es el seguimiento al proceso de autonomía que vive la comunidad y cómo este impacta en la organización del ciclo ceremonial y productivo. El Consejo Comunal Indígena ha comenzado a incidir en decisiones sobre el territorio; sería valioso analizar cómo estas nuevas formas de organización se articulan —o tensionan— con las estructuras tradicionales de cargos y festividades, y cómo las afectividades y los vínculos comunitarios se reconfiguran en este proceso.

Por último, se abre la posibilidad de replicar esta metodología en otras comunidades de la Meseta Purépecha, construyendo un diálogo horizontal que permita visibilizar la diversidad biocultural de la región y fortalecer redes de intercambio de saberes entre pueblos originarios. La autoetnoecología, como aproximación situada, podría ser adoptada por jóvenes de otras comunidades interesados en documentar y fortalecer sus propias memorias bioculturales.

Dentro de la etnoecología como ciencia, es importante seguir aportando a la red de temas ambientales holísticos sobre las interacciones tradicionales que forman parte del patrimonio biocultural, demostrando que todo el conocimiento tradicional no son reliquias del pasado, sino matrices vivas (Toledo y Barrera-Bassols, 2008) que guían la relación y el bienestar de los pueblos con su territorio, articulando y manteniendo el KCP originario de cada comunidad.

CONCLUSIONES

La construcción del Calendario Agrosilvoafectivo y Festivo (CASA) de Sicuicho ha permitido documentar por primera vez la articulación cíclica entre las dimensiones agrícola-forestal y espiritual-alimentaria que configuran la vida comunitaria. La incorporación de la dimensión afectiva como categoría analítica revela que las prácticas no se sostienen únicamente por tradición, sino por emociones, vínculos y sentipensares —la sïrangua familiar y comunitaria— que movilizan la participación y dan sentido al ciclo anual.

Frente a los cambios socioambientales de las últimas décadas —migración, transformación productiva hacia el aguacate, pérdida de recursos forestales—, la comunidad evidencia procesos de resiliencia biocultural que reinventan tradiciones sin perder su centro articulador. La participación de los "hijos ausentes" en las festividades es una de las expresiones más claras de esta adaptación activa.

La autoetnoecología, como aproximación metodológica situada, ha demostrado su potencial para trascender la dicotomía *emic-etic*, integrar la voz de una investigadora comunitaria con el conocimiento colectivo y generar productos de investigación que pueden devolverse al territorio. Futuras investigaciones deberán profundizar en los sistemas forestales tradicionales, dar seguimiento al proceso de autonomía comunitaria y replicar esta metodología en otras comunidades de la Meseta Purépecha.

Agradecimientos

Al Laboratorio de Estudios Transdisciplinarios Sobre el Ambiente dentro de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, UNAM. Al Proyecto DGAPA-UNAM México PAPIIT IN205724 “Religando a las agrosilviculturas mexicanas. Contribuciones y retos en un cambiante” y al proyecto DGAPA-UNAM-PAPIME PE203324 "Agrosilvocultoriedad: Forma-acción de comunidad académica para la caracterización, evaluación e incidencia transdisciplinaria agroforestal" por brindarme la oportunidad de concluir este trabajo, a través de las becas de culminación de estudios y de licenciatura.

A mi hogar Sicuicho, en especial a las personas que facilitaron las entrevistas, por su disposición y entusiasmo al conocer el proyecto y poder formar parte de él: María Flores Morales, Salomón Flores Morales, Ismael Martínez, Ismael Adalid Martínez Joaquín, Fernando Serrano Zacarías, Wendy Serrano Flores, Sofía Hernández, Marcelino Hernández, Raquel Ascencio, Othón Alonso Flores, Andrés Valentines, Rosario Cervantes Hernández, Agustín Ascencio, Santiago Escobedo, María Valentines, Javier Ortíz, Cristian Hernández, Candida Diego, Gabriel Alonso, Clemencia Escobedo, Yunuen Alonso. Perdón por olvidarte cuando era adolescente, gracias por acogerme siempre como parte de ti y poder compartirte.

A mis abuelas: María Flores Morales y María Gloria Valdés Medina, por ser inspiración para recordar a mis ancestros, la milpa, el bosque, el churipo, las corundas, el bordado y al patrón Santiago, cada una ha sido, sin duda, pilar de lo que soy ahora, de lo que deseo compartir con el mundo. Gracias por su amor incondicional que ha sido fuerza para sobrellevar todo.

LITERATURA CITADA

ARGUETA VILLAMAR, A., Y A. CASTILLEJA GONZÁLEZ. 2012. Las uauapu en la vida de los p'urhépecha o tarascos de Michoacán. Relaciones. Estudios de historia y sociedad 33(131): 283-320.

ARGUETA VILLAMAR, A., Y A. CASTILLEJA GONZÁLEZ. 2018. Los P'urhepecha, un pueblo renaciente. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ASCENCIO VALDEZ, M. L. 2016. Sicuicho, el corazón de la Meseta P'urhépecha y la danza de los viejitos. Tesis de Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional, México.

ATLAS.TI SCIENTIFIC SOFTWARE DEVELOPMENT GMBH. 2022. ATLAS.ti 25.0 [software]. https://atlasti.com

BADENES, R. O., Y H. G. GÓMEZ. 2015. Experiencia de aprendizaje cooperativo mediante la combinación de las técnicas de "caso" y "bola de nieve". En: INNODOCT: 3rd International Conference on Innovation, Documentation and Teaching Technologies. Pp. 367-373. Editorial Universitat Politècnica de València, Valencia.

BAUTISTA ROMERO, Y. A. 2024. Agrosilviculturas rancheras en Santiago, Undameo, Tenencia de Morelia, Michoacán, México. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BERKES, F. 2017. Sacred ecology. 4a ed. Routledge, Nueva York.

BUSTINZA MAMANI, J., Y O. QUISPE OVALLE. 2023. El Calendario Agrofestivo de la crianza de Papa en el Proceso Educativo. Tesis de Grado, Escuela de Educación Superior Pedagógica Privada Pukllasunchis, Perú.

CANVA. 2024. Canva [software]. https://www.canva.com

CASTRO-SÁNCHEZ, J. L., A. I. MORENO-CALLES, Y J. CABALLERO. 2019. Management of wild edible fungi in the Meseta Purépecha Region, Michoacán, México. Sustainability 11(14): 3779.

CHAVEZ ACUÑA, M., R. HUAMÁN CÁRDENAS, Y F. QUISPE QUISPE. 2023. Calendario Agrofestivo de Siembra y Cosecha de Maíz como Herramienta Pedagógica. Tesis de Bachiller, Escuela de Educación Superior Pedagógica Privada Pukllasunchis, Perú.

ELLIS, C., T. E. ADAMS, Y A. P. BOCHNER. 2015. Autoetnografía: un panorama. Astrolabio (14): 249-273.

ESCOBAR, A. 2014. Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ediciones Unaula, Medellín.

ESPINOSA RODRÍGUEZ, C. 2023. Defensa del patrimonio biocultural desde las prácticas y significados de la agricultura tradicional del sistema milpa en la región del Lago de Pátzcuaro, Mich.: el caso de la comunidad de San Francisco Uricho. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

FERNÁNDEZ GUZMÁN, K. 2023. Contribuciones del periurbano a las soberanías alimentarias de una ciudad intermedia: Morelia, Michoacán. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

FLORESCANO, E. 2000. La visión del cosmos de los indígenas actuales. Desacatos (5): 15-29.

HARAWAY, D. 2019. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En: Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza. M. Talents, trad. Pp. 313-346. Ibérica, Barcelona. (Trabajo original publicado en 1991)

HARRIS, M. 1976. History and significance of the emic/etic distinction. Annual Review of Anthropology 5: 329-350.

INEGI (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA). 2020. Presentación de resultados: Michoacán de Ocampo. INEGI, México. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_mich.pdf (verificado 05/05/2024).

INPI (INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS). 2020. Atlas de los pueblos indígenas de México: P'urhépechas - Etnografía. INPI, México. Disponible en: https://atlas.inpi.gob.mx/purhepecha-etnografia/ (verificado 05/04/2025).

MAFFI, L. 2005. Linguistic, cultural and biological diversity. Annual Review of Anthropology 34(1): 599-617.

MARTÍNEZ, M. 2004. Ciencia y arte en la metodología cualitativa. Trillas, México.

MORENO-CALLES, A. I. 2022. ¿Cómo construir un calendario agrofectivo como herramienta de investigación acción? [Podcast]. Spotify. Disponible en: https://open.spotify.com/show/2Ry1ISn4M2y3xUEpNP6Pdj (verificado 02/02/2025).

MORENO-CALLES, A. I., A. D. RIVERO ROMERO, F. A. VALENCIA VÁZQUEZ, Y. A. BAUTISTA ROMERO, K. GUZMÁN FERNÁNDEZ, B. A. CANCIO COYAC, Y J. GARCÍA GARCÍA. 2026. ¿Quién no sonríe cuando...? Proyecto Nacional de Investigación e Incidencia Agrosilviculturas Agroecológicas Urbanas y Periurbanas en México para Nuestras Soberanías (Alimentarias). Revista de Etnobiología 23(1): 137-145. (En prensa)

MUÑOZ, J. G. 2014. El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar (3): 237-244.

NARCHI, N. E., M. PRECOMA DE LA MORA, J. TORRE, Y I. GARIBAY. 2024. Medición cíclica del uso de recursos bióticos: una metodología para la reconstrucción de calendarios etnobiológicos. Revista de Etnobiología 22(1): 1-26.

PRATEC (PROYECTO ANDINO DE TECNOLOGÍAS CAMPESINAS). 2006. Calendario agrofestivo en comunidades andino-amazónicas y escuela. Bellido Ediciones EIRL, Lima.

RIVERO-ROMERO, A. D. 2015. Saberes ambientales sobre la predicción tradicional del clima en relación a la agricultura: El Carmen Tequexquitla, Tlaxcala. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

TOLEDO, V. M. 1992. What is ethnoecology? Origins, scope and implications of a rising discipline. Etnoecológica 1(1): 5-21.

TOLEDO, V. M., Y P. ALARCÓN-CHÁIRES. 2012. La Etnoecología hoy: Panorama, avances, desafíos. Etnoecológica 9(1): 1-16.

TOLEDO, V. M., Y N. BARRERA-BASSOLS. 2008. La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Vol. 3. Icaria Editorial, Barcelona.

TRONCOSO, C. E., Y E. G. DANIELE. 2003. Las entrevistas semiestructuradas como instrumentos de recolección de datos: una aplicación en el campo de las ciencias naturales. Anuario Digital de Investigación Educativa (14): 271-279.

VALENCIA VÁZQUEZ, F. A. 2023. Agrosilvi-culturas-meteorológicas en una ciudad intermedia: análisis de la adaptación ante el cambio climático en Morelia, Michoacán, México. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

VIVEIROS DE CASTRO, E. 2004. Perspectival anthropology and the method of controlled equivocation. Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America 2(1): 1-19.

Licencia Creative Commons CC BY 4.0